

## ¿VALE LA PENA SER HONRADO?

Frente a la creencia popular que sostiene que ser honrado en estos tiempos no es rentable asociándolo generalmente al dinero, podemos considerar que la ética es una herramienta para tener éxito en la vida. No sólo se deja de ser honrado cuando se sustraen bienes materiales. Se pueden sustraer toda clase de bienes, incluso el tiempo. Tenemos que ser honrados con nosotros mismos, cumpliendo con nuestras obligaciones, tanto económicas - pagando nuestras deudas -, como morales, por ejemplo, haciendo justo reconocimiento de los méritos de los demás. Le he escuchado a mi padre una anécdota sobre Abraham Lincoln: cuando empezaba a ejercer su profesión de abogado, alguien solicitó sus servicios para un caso un tanto dudoso. Después de estudiarlo, Lincoln le contestó:

-Legalmente usted tiene razón, pero no moralmente-.

- Si la ley me da la razón - contestó el otro, - entonces, ¿qué le detiene?

Lincoln le contestó:

- Si lo defendiera, el resto de mi vida escucharía un grito en mi conciencia diciéndome “no fuiste honrado”.

La honradez consiste en comportarse de manera íntegra, mostrando respeto por las normas en las que se cree y, desde luego, respeto por las demás personas. La falta de honradez, por el contrario, supone anteponer el interés propio, sin darle importancia a las consecuencias que nuestras decisiones acarrearán en otros. ¿Y qué beneficios conlleva el ser honrado? Se tiene la conciencia tranquila, se sufre menos estrés al no haber nada que ocultar; mejora la comunicación en las relaciones cercanas, inspirando credibilidad, confianza y respeto; induce a otras personas a comportarse igual y atraes a más personas honradas a tu vida. Y al cumplirse todo o parte de lo anterior, la autoestima se refuerza, ya que la persona se ve envuelta en relaciones constructivas que repercuten favorablemente en su autoimagen y en la confianza que tiene en sí misma.

Ignacio Pelegrín 2º ESO

